

NEW LEFT REVIEW 129

SEGUNDA ÉPOCA

JULIO-AGOSTO 2021

ARTÍCULOS

GÖRAN THERBORN	Desigualdad y democracia	7
MICHAEL DENNING	Todos legisladores	33
JAVIER MORENO ZACARÉS	¿Euforia del rentista?	51
NICK BURNS	La política de Pessoa	75
MARCUS VERHAGEN	Arte y tiempo	103
PERRY ANDERSON	Timpanaro en la angloesfera	115

CRÍTICA

SASKIA SCHÄFER	Revoluciones contrastadas	130
ERIKA BALSOM	Visiones radicales del cine	141
TONY WOOD	Problemas en Ecuador	150
JOY NEUMEYER	Enterrar al Homo Sovieticus	160

WWW.NEWLEFTREVIEW.ES

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

INSTITUTO
25M
DEMOCRACIA

SUSCRÍBETE

ts
d traficantes de sueños



GÖRAN THERBORN

DESIGUALDAD Y PAISAJES POLÍTICO- MUNDIALES

● POR QUÉ HA SIDO tan escasa la respuesta política o la resistencia popular al giro brusco hacia el aumento de desigualdad experimentado desde 1980, particularmente en los países del centro de la economía-mundo capitalista? ¿Presagia el repentino abandono de la austeridad neoliberal para contrarrestar los efectos del coronavirus mediante un estímulo económico sin precedentes una demorada era de reformas?¹. ¿Se parecerá el final de la COVID-19 en Occidente a 1945, cuando ni siquiera el resultado victorioso de la guerra podía preservar a las sociedades del privilegio de la ira social? Hay anuncios esperanzadores en lugares inesperados, como la sala de reunión del consejo editorial del *Financial Times* y la localidad alpina de Davos. El 3 de abril de 2020 el *Financial Times* declaró solemnemente: «Se requieren reformas radicales para forjar una sociedad que funcione para todos [...]. La redistribución vuelve a estar en la agenda». Mientras tanto el fundador y director del Foro Económico Mundial, Klaus Schwab, ha afirmado que después de la «enorme agitación social» provocada por la pandemia cabe esperar «un periodo de redistribución masiva desde los ricos hacia los pobres y del capital al trabajo».²

El reciente libro *Clivages politiques et inégalités sociales*, editado por Amory Gethin, Clara Martínez-Toledano y Thomas Piketty, parece bien situado

¹ Durante un breve momento en 2020, los cheques únicos pagados al grueso de la población redujeron las tasas de pobreza en los Estados Unidos de Trump y el Brasil de Bolsonaro.

² Klaus Schwab y Thierry Malleret, *COVID-19: The Great Reset*, Ginebra, 2020, pp. 78, 83.

para abordar esas preocupaciones³. En el capítulo introductorio los autores plantean explícitamente la primera pregunta indicada anteriormente y si bien su investigación es anterior a la COVID-19, deberíamos esperar que aporte una contribución fundamental para comprender las perspectivas posteriores a la pandemia. Lo que en aras de la brevedad podemos llamar el equipo de Piketty⁴ está moviendo los postes de la portería en las ciencias sociales y abriendo nuevas perspectivas sobre el mundo de una manera que en tiempos recientes solo podemos comparar con el análisis del sistema-mundo del desaparecido Immanuel Wallerstein. Piketty y Wallerstein son puntas de lanza intelectuales de movimientos más amplios –revolución anticolonial e ilustración igualitaria, respectivamente– y hábiles promotores académicos⁵. Ambos son principalmente estudiosos empíricos dotados de gran ambición teórica, pero representan diferentes estilos de trabajo. Wallerstein fue uno de los últimos verdaderos artesanos de las ciencias sociales, un artesano individual erudito e ilimitadamente curioso en la estela de los grandes historiadores, que adoptó a Fernand Braudel como maestro. Piketty, por otro lado, pertenece a la nueva era de la investigación industrial y del

³ Amory Gethin, Clara Martínez-Toledano y Thomas Piketty, *Clivages politiques et inégalités sociales: Une étude de 50 démocraties (1948-2020)*, París, 2021.

⁴ Sin contar sus innumerables artículos y trabajos de investigación, los productos más importantes del equipo incluyen Thomas Piketty, *Capital au XXIe siècle*, París, 2013 [ed. cast.: *El capital en el siglo XXI*, Madrid, 2014] y *Capital et idéologie*, París, 2019 [ed. cast.: *Capital e ideología*, Barcelona, 2019]; Gabriel Zucman, *The Hidden Wealth of Nations*, Chicago (IL), 2015 [ed. orig.: *La richesse cachée des nations*, París, 2013; ed. cast.: *La riqueza oculta de las naciones*, Barcelona, 2014]; Lucas Chancel, *Unsustainable Inequalities: Social Justice and the Environment*, Cambridge (MA), 2017 [ed. orig.: *Pour une justice sociale et environnementale*, París, 2017]; Facundo Alvaredo et al., «World Inequality Report 2018», World Inequality Lab, diciembre de 2017; Emmanuel Saez y Gabriel Zucman, *The Triumph of Injustice: How the Rich Dodge Taxes and How to Make Them Pay*, Nueva York, 2019; ed. cast.: *El triunfo de la injusticia*, Madrid, 2021.

⁵ A raíz de la crisis financiera de 2008 surgió una importante corriente intelectual preocupada por la desigualdad económica, que se ha acelerado durante el último periodo que nos ha conducido a la crisis actual. El éxito de ventas que fue *Capital au XXIe siècle*, de Thomas Piketty, ha sido crucial para el despegue del movimiento. Se le puede denominar Ilustración igualitaria, ya que su carácter internacional, intelectual y políticamente no alineado, guarda cierta semejanza con la Ilustración bajo los *ancien régimes* del siglo XVIII. El movimiento ha hecho incursiones en la «ciencia [históricamente] deprimente» de la economía, atrayendo el apoyo de varios premios Nobel recientes –Sen, Stiglitz, Deaton, Banerjee, Dufflo– y dado lugar a institutos transdisciplinarios de estudios sobre la desigualdad en varias universidades. Ha ganado algunos oyentes entre la elite burguesa, en particular en Davos y el *Financial Times*, pero con escasa resonancia entre los principales políticos. De los economistas vivos famosos, hasta ahora tan solo Piketty se ha declarado abiertamente socialista.

big data, situado al frente de un ejército de colaboradores y asistentes, asemejándose más al líder de un equipo pionero de un laboratorio de ciencias biomédicas que a un gestor o a un gerente.

Al igual que el trabajo del equipo sobre la desigualdad económica, *Clivages politiques et inégalités sociales* descansa sobre una fuente de datos hasta ahora poco utilizada, en su caso las encuestas electorales de cincuenta «democracias electivas» durante el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial. La incertidumbre de tales datos se gestiona promediando varias encuestas, si están disponibles, y ponderando cada variable no electoral por su concordancia de voto con los resultados electorales oficiales. Las diferentes categorías de ingresos y educación obtenidas de las encuestas se transforman en escalas deciles comparables. El resultado de los análisis del equipo –transformado en gráficos, cuadros y sucinta narración– es un paisaje global fascinante y empíricamente rico de la sociología de la política electoral. Políticamente, y en un sentido intelectualmente mas amplio, el libro es, sin embargo, una decepción. La razón principal es que los autores no se centran sistemáticamente en la relación existente entre la política y la (re)producción y variación de los niveles de desigualdad. Saben mucho sobre la dinámica individual de cada uno de ellos y nos lo muestran: *Clivages politiques et inégalités sociales* incluye algunas gemas de comparación intercontinental, por ejemplo, la desventaja económica relativa de las castas más bajas de la India y la población negra de Estados Unidos⁶, pero en gran medida se abstiene de profundizar en tales conexiones. No intenta identificar los clivajes políticos que han facilitado los actuales extremos de desigualdad en el mundo, ni los que podrían proporcionar una plataforma para la transformación social⁷. No se ofrece una respuesta adecuada a la pregunta cardinal que define el entramado de todo el proyecto: «¿Por qué tantas democracias han permitido que se intensifiquen las desigualdades socioeconómicas y se orienten en torno a discusiones sobre la inmigración, la identidad

⁶ A. Gethin, C. Martínez-Toledano y T. Piketty, *Clivages politiques et inégalités sociales*, cit., p. 301. La comparación está tomada de *Capital et idéologie* de Piketty, cit., p. 417. En 1950 y 1960 la relativa desventaja económica de los antiguos «intocables» y los estadounidenses negros era casi la misma: los ingresos de unos y otros equivalían a la mitad de los del resto de las respectivas poblaciones. En la década de 2010 los afroamericanos, habiéndose elevado en 1980 hasta el 60 por 100 del ingreso promedio en Estados Unidos, volvían a estar en su nivel de 1950, mientras que los ingresos de las «castas y tribus registradas» en la India se habían elevado al 75 por 100, aproximadamente, de los percibidos por el resto de la población india.

⁷ A. Gethin, C. Martínez-Toledano y T. Piketty, *Clivages politiques et inégalités sociales*, cit., pp. 17 y 587-588.

nacional o la integración?»). Las principales conclusiones políticas de casi seiscientas páginas de información compacta son decepcionantes. En primer lugar, que «la nostalgia por la estructura de clases de la competencia electoral occidental vigente durante *les trente glorieuses* es una mala guía». En segundo, que «el mundo poscomunista y poscolonial [...] pone en juego otras divisiones y exige la construcción de nuevos programas de transformación social y económica».

Educación y votos

El principal hilo conductor de *Clivages politiques et inégalités sociales* es la diferenciación social de las simpatías políticas y del comportamiento electoral analizadas en función de los ingresos y la educación. En ello consiste su conceptualización del clivaje político, una idea mucho más vaga de lo que es habitual en la mejor ciencia política, cuyas consecuencias se discutirán a continuación. El grueso de su interés recae en la inversión de la articulación política de la educación (relativamente) alta existente en el seno de las democracias occidentales. De sistemas de partidos en los que las personas de altos ingresos y educación elevada votaban históricamente a la derecha, mientras que los ciudadanos de bajos ingresos y menos educados votaban a la izquierda, se está pasando a un patrón diferente en el que, en cambio, la derecha es apoyada por votantes de altos ingresos con baja educación, mientras la izquierda es sostenida por personas con bajos ingresos y alta educación. El nuevo sistema, clasificado por razones matemáticas opacas como de «elites múltiples», alberga, por consiguiente, dos elites distintas: una «izquierda brahamán» de bajos ingresos y elevada educación, y una «derecha mercantil» de altos ingresos y baja educación. La noción de sistema de «elites múltiples» se invoca con frecuencia, siempre como una tendencia continua de gran importancia; pero ninguno de sus componentes –multiplicidad, carácter de elite, sistematicidad– es objeto de aclaración. Lo único que aprendemos es que es un efecto o expresión de la nueva tendencia de los más educados a votar a la izquierda. La brusca celebración de la multiplicidad encaja incómodamente en el marco analítico, básicamente binario, del análisis que realiza el libro de los partidos y sistemas de partidos. A menudo, los autores lo formulan en términos de izquierda-derecha, pero no se define en términos ideológicos. Los partidos considerados, en comparación con otros, son partidos que reciben o han recibido (históricamente) la mayor parte de su apoyo de la mitad más pobre de la población en vez de la mitad más rica. Este formato, sin

embargo, excluye prácticamente la posibilidad de estudiar las estructuras de las elites políticas y su evolución.

El cambio en la coloración política de la formación educativa se ha ido modificando a lo largo de mucho tiempo, comenzando al menos en la segunda mitad de la década de 1960 y alcanzando su punto de inflexión mundial, como promedio, en la década de 1990. La preferencia de los votantes de bajos ingresos por los partidos de centro izquierda, por otro lado, resulta relativamente estable, salvo en Estados Unidos y el Reino Unido. En las elecciones presidenciales de 2016 y 2020 en Estados Unidos, el candidato demócrata ganó tanto entre la mitad inferior como entre el 10 por 100 superior de los perceptores de ingresos. En 2016 Trump ganó en el 40 por 100 intermedio, que en 2020 dividió su apoyo por igual⁸. En las elecciones británicas de 2019, los votantes de bajos ingresos prefirieron a los conservadores frente a los laboristas, arrojando unos porcentajes de voto del 45 al 30 por 100 respectivamente. Los *tories* consiguieron un poco más de apoyo entre los votantes de bajos ingresos que entre los de altos ingresos —el 45 frente al 40 por 100—, mientras que el apoyo laborista fue igualmente modesto entre ambas categorías de ingresos. En Francia, Alemania e Italia, por otro lado, la alineación con la izquierda de los votantes con bajos ingresos es más fuerte ahora que en la década de 1950⁹.

¿Hasta qué punto son significativas las nuevas orientaciones políticas de los diferentes niveles de educación? *Clivages politiques et inégalités sociales* define la educación «alta» y «baja» de una manera particular. «Alta» se refiere al 10 por 100 más educado de la población, «baja» al restante 90 por 100. La «baja» educación de los votantes de la derecha mercantil en los países ricos simplemente significa que hay menos doctorados, menos titulados con masters, menos estudiantes de posgrado y, en algunos países, estudios académicos más cortos que entre los votantes de centro izquierda. El nuevo significado político de la educación superior es un cambio histórico importante que el equipo de Piketty ha puesto de relieve, pero el hallazgo está devaluado por su despliegue un tanto frívolo. La designación burlona de «izquierda brahmám» se refiere en gran medida, de hecho, a profesores universitarios no empleados por universidades de

⁸ *Ibid.*, figura 1.1, así como el anexo *on line* en wpid.world.

⁹ Matthew Goodwin y Oliver Heath, «Low-Income Voters, the 2019 General Election and the Future of British Politics», Joseph Rowntree Foundation, 23 de junio de 2020; A. Gethin, C. Martínez-Toledano y T. Piketty, *Clivages politiques et inégalités sociales*, cit., figura 1.3b.

elite, posdoctorados, estudiantes de grado, profesores de secundaria, profesionales de trabajo social y bibliotecarios. Su realineamiento electoral se deriva de la expansión de la educación superior y las profesiones sociales, así como del largo 1968: las revueltas políticas de los sistemas universitarios a finales de la década de 1960 y principios de la de 1970, que dejaron un legado cultural perdurable, en el se cuenta la creación o refundación de un gran número de partidos de izquierda. La etiqueta «brahmán» para la izquierda es exagerada por la inclusión de los nuevos partidos Verdes, cuya base electoral tiene mucha educación académica, pero que representa una nueva corriente ideológica y que en algunos casos, por ejemplo, en el de los Verdes alemanes actuales, se distancia cada vez más de la izquierda.

Bases electorales

Hay una diferencia notable entre los partidos de centro-izquierda respecto a los antecedentes educativos de sus seguidores. Los partidos que hoy en día reciben su mayor apoyo de personas con un nivel de educación universitario son el Partido Demócrata estadounidense, el Partido Laborista británico, el Partido Liberal y el Nouveau Parti Démocratique canadienses, el Partido Laborista de Nueva Zelanda, los partidos socialistas francés y suizo y el Partido Democrático italiano. Los partidos que reciben un apoyo más intenso por parte de personas carentes de educación universitaria son los partidos socialdemócratas de Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Alemania, Países Bajos, Noruega, Portugal, España y Suecia. El apoyo al Partido Laborista Australiano no se diferencia en absoluto por el nivel de educación. Las socialdemocracias europeas clásicas –a las que el Partido Laborista, el PS y el PD no pertenecen realmente– han conservado hasta ahora el carácter popular, en educación e ingresos, de su (menguante) base, aunque ya no predominan políticamente entre la clase trabajadora. En las elecciones de 2018, los socialdemócratas suecos obtuvieron el apoyo de menos de un tercio de esta y junto con el Partido de la Izquierda obtuvieron solo el 40 por 100 del apoyo electoral. Sin embargo, eso fue suficiente para convertirlos en la fuerza mayoritaria, dividiéndose el resto de los votos entre los viejos partidos burgueses y un nuevo partido xenófobo. Por otro lado, durante las décadas de 1950 y 1960, la izquierda francesa, italiana y suiza ya recibía la mayor parte de su apoyo de votantes no pertenecientes a la clase trabajadora¹⁰. El Partido Laborista británico era en otro tiempo el partido de la clase trabajadora, pero en las elecciones

¹⁰ Stefano Bartolini, *The Political Mobilization of the European Left, 1960-1980: The Class Cleavage*, Cambridge, 2000, p. 497.

generales de 2017 y 2019 fue superado por los conservadores en nueve y veintiún puntos porcentuales, respectivamente¹¹.

¿Cuál es el significado y la importancia políticos de la «izquierda brahmán»? Piketty elabora esa noción en *Capital et idéologie* un poco más que en las breves y enfáticas invocaciones de *Clivages politiques et inégalités sociales*. Se caracteriza, a su juicio, por «un cierto conservadurismo frente a la desigualdad del régimen en vigor», mientras comparte con la «derecha mercantil» un fuerte apego al sistema económico actual¹². Esta es una concepción estrecha, que se adapta bien a la corriente principal del PS francés, a los blairitas británicos, a los clintonitas estadounidenses y a otros actores políticos afines a los mismos. Deja de lado, sin embargo, al menos dos corrientes. La izquierda contemporánea altamente educada también incluye a los nuevos partidos de izquierda radical europeos, desde el Bloco d'Esquerda en Portugal y Podemos en España, pasando por La France Insoumise, hasta llegar al Partido de la Izquierda Nórdica de Suecia y la Liga de Izquierda de Finlandia¹³. En segundo lugar, comprende a muchos de los seguidores de Jeremy Corbyn y Bernie Sanders. También se podrían agregar los Verdes, que pueden ser indiferentes a la desigualdad, pero que no están muy apegados a la actual forma de capitalismo de calentamiento global ni a su globalización. Política e ideológicamente, la llamada izquierda brahmán es ambigua. En la historia europea contemporánea, su materialización más significativa fue posiblemente el Partido Comunista Italiano posterior a la Segunda Guerra Mundial, dirigido principalmente, hasta el ámbito regional al menos, por intelectuales altamente educados, que incluso presidían los sindicatos dominados por el partido.

Sin embargo, ambas alas están socialmente distanciadas de la clase trabajadora y de los socialmente desfavorecidos. Para la derecha, estos últimos son un «grupo de miserables»; para la izquierda constituyen supuestamente una preocupación central, aunque en la práctica sus opiniones no siempre son tenidas en cuenta. El abandono por parte del ala derecha de la «izquierda brahmán» de la gente común generó a Le Pen y Trump. Una tragedia aún mayor ocurrió en la Europa centro-oriental, donde los

¹¹ Geoffrey Evans y Jonathan Mellon, «The Re-Shaping of Class Voting», *British Election Study*, 6 de marzo de 2020.

¹² T. Piketty, *Capital et idéologie*, cit., p. 896.

¹³ Existe una excepción, el antiguo Partido Socialista Maoísta holandés, que no obtiene su principal apoyo entre los titulados universitarios: A. Gethin, C. Martínez-Toledano y T. Piketty, *Clivages politiques et inégalités sociales*, cit., p. 261.

excomunistas socialdemócratas elegidos para ocupar los puestos de poder poco después de 1989 –desde Hungría a Lituania– adoptaron las políticas neoliberales ordenadas por Bruselas, lo cual empujó a los trabajadores y a la gente corriente en general hacia partidos rígidamente conservadores pero socialmente más atentos, los cuales han gobernado esos países desde entonces¹⁴. Los resultados de las desastrosas elecciones generales británicas de 2019 parecen haberse debido esencialmente a que ambas alas del Partido Laborista pensaban que lo que la mayoría de la clase trabajadora había votado, superando años de abstención electoral¹⁵ –a saber, el Brexit–, no debía tomarse en serio. Parece que el punto decisivo a este respecto no es el creciente voto de izquierda entre el electorado educado, sino la alienación sociocultural de las clases populares con respecto a los políticos de centro-izquierda y sus entornos de expertos, asesores y consultores varios.

El mosaico más amplio

Entre los electorados no europeos, *Clivages politiques et inégalités sociales* no encuentra una fuerte tendencia de voto general equivalente. En cambio, su encuesta transcontinental de la sociología electoral produce cuatro patrones de comportamiento. El primero, detectado en algunos países de América Latina, particularmente Argentina, indica que existe una clara diferenciación socioeconómica, como sucede en las democracias occidentales. También se incluyen en ese grupo los países donde esta diferenciación se entrelaza con divisiones étnicas o regionales, como acontece en Ghana, Nigeria, Malasia y Tailandia. En segundo lugar, el equipo de Piketty identifica países donde las diferenciaciones socioeconómicas parecen ser «completamente insignificantes» (Iraq dividido religiosamente), marginales (Taiwán y Corea del Sur) o superadas por diferenciaciones étnicas o religiosas: Pakistán e India, respectivamente. En tercer lugar, la «mayoría de las democracias» se están acercando, en diferentes grados, a patrones «multiconflictivos» de diferenciación política. Finalmente, en algunos países, por ejemplo, Japón, Perú y Filipinas, las identidades sociopolíticas solo están «débilmente ancladas en la estructura socioeconómica»¹⁶.

¹⁴ Göran Therborn, «Crisis and Future of Social Democracy», en Marcel van der Linden (ed.), *The Cambridge History of Socialism*, vol. 2, de próxima aparición.

¹⁵ Véase además Geoffrey Evans y James Tilley, *The New Politics of Class: The Political Exclusion of the British Working Class*, Oxford, 2017.

¹⁶ A. Gethin, C. Martínez-Toledano y T. Piketty, *Clivages politiques et inégalités sociales*, cit., pp. 87 y ss.

La lógica de esta tipología no es en realidad abrumadora, ya que refleja la abstención del equipo respecto a cualquier reflexión seria sobre la noción de clivaje, lo cual como resumen de su propio trabajo empírico no es del todo adecuado. En sus capítulos sobre la diferenciación política nacional, los autores y autoras toman nota en varias ocasiones de las tendencias en curso hacia una mayor diferenciación «clasista», manifestada de manera más clara e importante por el electorado brasileño. Los datos del equipo muestran que, sorprendentemente, el Partido de los Trabajadores (PT) comenzó atrayendo más apoyo de los grupos de ingresos más altos que de los grupos de ingresos más bajos, lo cual persistió durante una década sin que existiera una diferenciación de ingresos significativa en su base, para luego convertirse a partir de 2006, es decir, después de la primera presidencia de Lula, en representante de la mitad más pobre de la población. Encuentran tendencias similares de diferenciación de clase, de fuerza y profundidad variables, en Tailandia, Corea del Sur, Chile, México y Sudáfrica, así como en el África subsahariana y Oriente Próximo. Los tres países señalados por un «anclaje social» débil de sus identidades sociopolíticas sufren de este marco analítico infraelaborado en diferentes formas. La narración sobre Japón ofrece un esquema claro del bloque social que sostiene el poder del Partido Liberal Democrático, al igual que lo hace la síntesis del caso peruano, pero la ubicación tipológica de este oculta tanto el hecho de que la volátil política de Perú incluye periodos recientes de votación de acuerdo con un criterio de clase y otros carentes de él, como la realidad de que las elecciones siguen desplazándose hacia una división de clase más clara¹⁷. La sección sobre Filipinas no logra captar el poder profundo de la oligarquía terrateniente, pero apunta a «divisiones de clase persistentes y particularmente marcadas»¹⁸.

Otra variable diferenciadora que, junto con la educación, ha invertido su dirección ideológica, es el *género*. Casi el único aliado político importante de los movimientos feministas históricos fue el movimiento obrero marxista. *Die Frau und der Sozialismus* [La mujer y el socialismo] de August Bebel (1883) fue el segundo texto marxista más leído después

¹⁷ La segunda vuelta de las elecciones presidenciales peruanas celebradas en junio de 2021 enfrentó a un dirigente de un sindicato de maestros del interior del país presentado por un partido político explícitamente marxista, Pedro Castillo, contra la hija de un expresidente de derecha, Keiko Fujimori. El 9 de junio Castillo tenía el 50,2 por 100 de los votos con el 99,8 por 100 de las papeletas contadas, asegurando prácticamente su victoria.

¹⁸ A. Gethin, C. Martínez-Toledano y T. Piketty, *Clivages politiques et inégalités sociales*, cit., p. 370.

del *Manifiesto comunista* en el siglo XIX, llegando hasta las treinta y cuatro ediciones en 1903. Sin embargo, allí dónde las mujeres obtuvieron el derecho al voto, el patriarcado y la religión, particularmente en los países católicos, mantuvieron a la mayoría de las mujeres en la derecha. Esto empezó a cambiar en el periodo de posguerra, cuando el desmantelamiento feminista del patriarcado, la creciente independencia económica de las mujeres, así como la secularización y la libre elección racional de estas produjeron una ventaja persistente, aunque modesta, para el centro-izquierda. La diferencia de género en el voto desapareció en Estados Unidos en la década de 1960 antes de inclinarse hacia la izquierda en la década siguiente, uniéndose Suecia y otros países nórdicos en la década de 1980. En 2020 la diferenciación de género era prácticamente nula en Italia, mientras una pequeña reacción registrada desde la década de 2000 todavía da alguna ventaja a la derecha en Portugal, pero en todas las demás democracias occidentales las mujeres ahora se inclinan políticamente hacia la izquierda. En 2014 el proceso llegó a Colombia.

Clase, desigualdad existencial e identidad

La raíz de la decepcionante debilidad política de este gran ejercicio de análisis empírico es una laxitud teórica que conduce a eludir las preguntas, a pesar de ocasionales percepciones agudas y atinadas. Dos elementos conceptuales están en el centro de estos problemas. El primero se refiere a la «política de identidad» y las interrelaciones no dilucidadas existentes entre la clase, la desigualdad y la identidad. El otro es el concepto de clivaje político, que se aplanan y queda privado del grueso de su potencial analítico.

Un tema recurrente del libro es la distinción, independiente de cualquier teorización, entre clivajes de clase (*clasistas*) y de identidad (*identitarios*) mediante los que los autores y autoras expresan «cierta preferencia» por los primeros, porque implican más «problemas potencialmente solucionables mediante la redistribución y la transformación económica y social»¹⁹. Esta dicotomía entre clase e identidad es errónea. La política de clase es también una forma de política de la identidad y las «políticas identitarias» de género, sexualidad, etnia, raza, etcétera, son, sobre todo, políticas contra la negación, la discriminación, la desigualdad y la explotación, que es en lo que consiste la política de clase. Las exigencias de «reconocimiento de la diferencia» presentes en los debates intelectuales de las décadas de 1980 y 1990 nunca obtuvieron mucha tracción

¹⁹ *Ibid.*, p. 588.

política en comparación con las luchas contra el patriarcado y la misoginia, la discriminación y la persecución sexual, la desigualdad, la exclusión y la violencia racista²⁰. Black Lives Matter no es un movimiento que afirme que los afroamericanos y afroamericanas deberían ser reconocidos como diferentes. La desigualdad y la identidad no deben comprenderse como conceptos separados u opuestos, ni entenderse como un llamamiento a diferentes estrategias de cambio político, como la redistribución y el reconocimiento. Ambas están decisiva y variablemente interrelacionadas, al igual que lo están sus remedios. En *Arbetets söner* [Hijos del trabajo], la canción más popular del movimiento obrero sueco además de *La Internacional*, se dice,

Exigimos recuperar nuestra dignidad como seres humanos
y luchar por la justicia, la libertad y el pan²¹.

Se trataba de una demanda de igualdad existencial contra la cosificación, el desprecio y la humillación. Las profundas heridas personales y la amargura invocadas aquí no son captadas apropiadamente por los términos weberianos, antes tan queridos por los sociólogos, de estatus o prestigio.

Partiendo de la discusión de Amartya Sen sobre la capacidad humana²², se pueden distinguir tres dimensiones fundamentales de la desigualdad humana: la *desigualdad vital*, referida a la salud y oportunidades de vida construidas socialmente; la *desigualdad existencial* (la distribución desigual de la personalidad, la autonomía, la dignidad y el respeto, así como la capacidad de autodesarrollo); y la *desigualdad de recursos*. Para comprender las identidades y la política de la desigualdad, la desigualdad existencial es al menos tan importante como la desigualdad de recursos, mientras que la desigualdad vital se convierte en una experiencia colectiva con menos frecuencia y, a menudo, lo hace como una experiencia episódica, por ejemplo en un desastre medioambiental o en un entorno de trabajo insalubre. Las tres dimensiones de la desigualdad interactúan, fortaleciéndose o mitigándose entre sí, pero manteniendo su propia *Eigendynamik* [dinámica endógena] irreductible.

²⁰ Cf. Nancy Fraser, «Nuevas reflexiones sobre el reconocimiento», *NLR* 4, septiembre-octubre de 2000, pp. 55-68.

²¹ Aquí presentado en la prosaica traducción oficial del Archivo de Marxismo y Música Sueco.

²² Amartya Sen, *The Idea of Justice*, Londres, 2009. Véase además Göran Therborn, *The Killing Fields of Inequality*, Cambridge, 2013, capítulo 4; ed. cast.: *Los campos de exterminio de la desigualdad*, Ciudad de México, 2016.

La débil respuesta popular a la acelerada desigualdad económica registrada en el centro de la economía-mundo capitalista puede explicarse en parte por el hecho de que para la mayoría de trabajadores y trabajadoras no ha supuesto un ataque igualmente flagrante a su dignidad humana o a sus salarios reales, cuya evolución mantuvo el paso en la mayoría de los países, al tiempo que en muchos casos el mayor empleo femenino mantenía el nivel de los ingresos familiares. Lo que se apreció como indignante, como una amenaza existencial, fue la percepción por parte de las clases populares periféricas de que habían sido abandonadas por las elites dominantes en favor de los inmigrantes y las potencias extranjeras.

La clase se define por las relaciones de propiedad, trabajo y empleo. Como concepto analítico es indispensable para la comprensión del capitalismo en tanto que sistema socioeconómico y no como una pura estructura de mercado consistente únicamente en vendedores y compradores. Como fenómeno social y político es (un efecto de) una experiencia colectiva, la *conciencia* de la desigualdad –existencial así como económica– derivada de posiciones ocupadas en el seno del sistema socioeconómico. De acuerdo con ello, la clase es una identidad tanto individual como colectiva: conciencia de clase. Mediante la acción colectiva, desde la organización al voto, la clase se convierte en una fuerza política. La prominencia de la desigualdad, la identidad y el poder de clase es contingente, pero no aleatoria. Contraponer las políticas de clase e identidad nos aleja del estudio adecuado de las interacciones que se producen entre ellas.

Clivajes políticos

El concepto de clivaje político fue desarrollado por el científico político noruego Stein Rokkan (1921-1979) como un instrumento para entender los fundamentos históricos del conflicto político y de los sistemas de partidos²³. Rokkan, un hombre de su época, estaba esencialmente interesado solo en Europa. Globalizar su planteamiento es muy prometedor y constituye una indicación de la curiosidad transdisciplinaria del equipo de Piketty, que ha situado el concepto de clivaje político en el centro de su estudio global. Sin embargo, Piketty y su equipo dejan su potencial en gran parte sin explotar, reduciéndolo a la diferenciación social del voto

²³ La gran colección de textos, artículos y capítulos de Rokkan ha sido organizada a modo de compliación en una minuciosa, concienzuda y empática edición realizada por el sociólogo Peter Flora: Stein Rokkan, *State Formation, Nation-Building, and Mass Politics in Europe: The Theory of Stein Rokkan*, Oxford, 1999.

en función de los ingresos, la educación, la religión, la etnia, el género, etcétera, lo cual es ciertamente interesante y constituye una autolimitación legítima para una gran empresa de investigación. Sin embargo, dado el compromiso explícito del equipo con la política igualitaria, ello no plantea un conjunto de cuestiones importantes, cuya repuesta en consecuencia tampoco intenta elaborar.

El poder explicativo del concepto de clivaje desarrollado por Rokkan, aplicado generosamente por Stefano Bartolini en su monumental historia de la izquierda socialista europea concebida como una serie de movilizaciones de clivajes de clase, deriva de dos características²⁴. En primer lugar, de su fundamento en los análisis de la formación histórica constituyente de los Estados y naciones modernos. En segundo, y sobre todo, de la atención que presta al modo en que los conflictos estructurales presentes en un sistema político se traducen en divisiones políticas –clivajes– a través de procesos de identificación y movilización. No podemos sino estar de acuerdo con el equipo de Piketty cuando afirma: «El concepto de clivaje parece fundamental para entender la representación democrática de las desigualdades sociales»²⁵.

Aparentemente impulsados por su elección de datos y registros de votación, los autores reducen la problemática de cómo se traducen o no las desigualdades sociales en clivajes políticos. *Clivages politiques et inégalités sociales* se propone «documentar, con la mayor precisión posible, la interacción registrada entre las desigualdades y los clivajes políticos desde una perspectiva histórica y comparada», lo cual se limita a «estudiar cómo los recursos económicos, sociales y culturales influyen en el comportamiento del voto». Una reducción adicional conduce a la concentración en dos medidas, «la posición de los votantes en la jerarquía social de ingresos y educación (*diplôme*)», la cual es ocasionalmente complementada con la riqueza y el «autoposicionamiento [...] en la escala social»²⁶. Los clivajes de clase se convierten en las simpatías político-partidistas del 10 por 100 superior por percepción de ingresos o del 10 por 100 en posesión de la educación más elevada en comparación con las simpatías mostradas por el 90 (a veces 50) por 100 más bajo respecto a ambos indicadores, lo cual ofrece una nueva imagen comparativa de las

²⁴ S. Bartolini, *The Political Mobilization of the European Left: The Class Cleavage*, cit.

²⁵ A. Gethin, C. Martínez-Toledano y T. Piketty, *Clivages politiques et inégalités sociales*, cit., p. 27.

²⁶ *Ibid.*, pp. 32-33.

opciones electorales de diferentes categorías sociales a escala mundial, incluido el gran mundo situado más allá de Occidente, pero ello también conduce a las tibias conclusiones citadas anteriormente.

Trayectorias históricas de formación del Estado-nación

Para aplicar la teoría del clivaje a la desigualdad mundial, sería mejor comenzar por la formación de los Estados-nación y lo que supuso en términos de estructuración social. A escala global, ha habido cuatro vías principales de constitución del Estado-nación moderno²⁷. Las naciones y los pueblos crearon Estados de soberanía nacional y popular al imponerse contra diferentes tipos de gobernantes anteriores.

1. *Contra un príncipe y sus habituales baluartes, la aristocracia y el alto clero.* Europa fue el único continente donde la formación del Estado-nación fue principalmente un asunto interno de las unidades políticas existentes, aunque el proceso se vio afectado por procesos externos, como, por ejemplo, guerras imperiales libradas en el exterior. Los Estados-nación europeos nacieron hendidos a lo largo de líneas de clase: el Tercer Estado –el pueblo– contra el príncipe, la aristocracia y sus seguidores. La alineación de la Iglesia católica transnacional con los príncipes gobernantes convirtió la división de la religión frente al secularismo en una cuestión importante, mientras que la división de clase se vio enormemente fortalecida por la revolución industrial y por la influencia única de su conformación sobre la sociedad europea, señalada por cuotas de empleo industrial nunca alcanzadas en Estados Unidos o Japón. El clivaje de clase constituyente de los Estados europeos, fortalecido por el componente industrial del mismo, dio lugar a fuertes movimientos obreros y, con el tiempo, impuso límites a la desigualdad económica generada por el capitalismo. Ello inspiró políticas con conciencia de clase en todo el mundo, proceso que conoció un éxito mayor en China mediante su mutación en la forma decisiva de una revolución campesina y antiimperialista combinadas.

2. *Contra la madre patria, percibida como corrupta, intrusiva, incompetente o simplemente demasiado distante.* Ésta fue la ruta de los colonos en las Américas, de Oceanía y de Sudáfrica. Ahí el clivaje principal era la «raza» y la etnia, que dividían a los colonos asentados de los nativos de la tierra que habían conquistado y de los esclavos importados para trabajarla.

²⁷ Göran Therborn, *Inequality and the Labyrinths of Democracy*, Londres y Nueva York, 2020, cap. 3.

Las relaciones con los pueblos originarios, mestizos, esclavos y exesclavos, así como los diversos orígenes de los inmigrantes que vinieron a poblar las tierras apropiadas, fueron divisiones constituyentes. Los clivajes de clase existentes entre los colonos que componían las nuevas naciones eran secundarios. En la década de 1970, «Keep Australia White» era el primer principio de la nación, así como de su Partido Laborista.

Sin embargo, había dos tipos de naciones colonizadoras europeas: en el primer tipo, los medios de vida y la riqueza de los colonos dependían de la mano de obra indígena y/o de los esclavos importados. En el segundo, los habitantes indígenas fueron deportados si no exterminados, mientras que las importaciones de esclavos se consideraron antieconómicas o bien poco éticas, y los colonos optaron, por el contrario, por trabajar la tierra ellos mismos. Este último tipo de sociedades se asentó en lo que se convirtió en el norte y el oeste de Estados Unidos, Canadá, la Sudáfrica bóer, Australia y Nueva Zelanda, y sus pobladores se convirtieron en pioneros de la igualdad moderna relativa. El primer tipo de nación caracterizó el resto de las Américas al sur de la línea Mason-Dixon –incluyendo el Caribe, el centro mundial de acumulación de capital mediante la esclavitud de plantación–, extendiéndose aproximadamente hasta el Río de la Plata, así como la Unión de Sudáfrica anglo-neerlandesa, y creó el núcleo duro de la desigualdad moderna estructurada por divisiones y jerarquías raciales²⁸.

3. *Contra una potencia colonial extranjera*, fue la senda seguida por los pueblos de la vasta zona colonial de África y Asia. El nacionalismo anticolonial se inspiró en la retórica nacional y popular de las potencias coloniales, pero las naciones procedentes de su condición de antiguas colonias carecían por lo general de las características de las naciones europeas de colonos típicas, en concreto, no poseían similitud de lengua, religión e historia cultural. Lo que conectaba principalmente a los pueblos de las naciones excoloniales era su experiencia de la división y administración territorial colonial. La alta desigualdad ha sido una herencia generalizada

²⁸ En la región del Río de la Plata, la monopolización a principios del siglo XIX de enormes áreas de tierra altamente productiva por la pequeña nueva elite nacional sentó las bases de una desigualdad perdurable, algo menor que la de la Argentina contemporánea, de Uruguay y del sur de Brasil. Véanse los trabajos esclarecedores al respecto de Stanley Engerman y Kenneth Sokoloff, por ejemplo, «Factor Endowments, Inequality and Paths of Development Among New World Economies», NBER working paper núm. 9259, octubre de 2002; y «The Evolution of Suffrage Institutions in the New World», *Journal of Economic History*, vol. 65, núm. 4, 2005.

del colonialismo, determinada principalmente por el valor de los recursos extraíbles. Las naciones excoloniales estaban sobrecargadas por divisiones no clasistas y la construcción de la nación para superarlas se convirtió en la tarea central de los nuevos gobernantes. Una división realmente específica presente en el seno de las naciones excoloniales fue la que corría entre una elite gobernante colonialmente educada, que se expresaba en una lengua colonial «occidentalizada», y el grueso de la población con su lengua y cultura vernáculas. Las clases y el conflicto de clase se desarrollaron en la zona excolonial, pero permanecieron subdesarrollados, al igual que el propio capitalismo, económicamente enclavado y entrelazado y dividido por persistentes líneas de fractura prenaconales entre tribus, idiomas, religiones, áreas y castas.

Para las naciones surgidas del subdesarrollo capitalista colonial, el socialismo era una opción de desarrollo al alcance de la mano en el floreciente periodo de la Unión Soviética y la Revolución China. En la mayoría de los casos, esta opción no funcionó muy bien en las sociedades africanas, árabes y del sudeste asiático, ni en términos de desarrollo económico ni en términos de distribución o participación democrática, en gran parte debido a la arrogancia de la elite excolonial radicalizada caracterizada por una comprensión limitada de las complejidades y escaseces de sus nuevas naciones. Aun así Piketty, en colaboración con Lucas Chancel, ha demostrado el potencial del desarrollo poscolonial en el caso de la India, seguramente la mayor y posiblemente la mejor preparada intelectual y administrativamente para la independencia, pero también una de las naciones excoloniales más complejas²⁹. Ya en 1931 el Partido del Congreso Nacional indio había establecido como objetivo un «patrón socialista de desarrollo», reafirmado por una resolución del partido en 1955 y respaldada por el Parlamento de la India en 1956. Después de un siglo de declive y estancamiento, la India comenzó a crecer y lo hizo de forma mucho menos desigual. En 1982, el porcentaje de la renta nacional detentado por 1 por 100 superior de los perceptores había caído desde el máximo del 21 por 100 alcanzado en 1940 a un nivel comparable al del norte de Europa del 6 por 100, mientras que el coeficiente de Gini antes de impuestos había caído de 46 en 1951 a 40 (El coeficiente de Europa continental estaba por debajo de 30 en aquel momento). Luego, el Partido del Congreso, como la socialdemocracia europea, se orientó hacia una agenda neoliberal en la que pronto fue superada por

²⁹ Lucas Chancel y Thomas Piketty, «Indian Inequality, 1922-2015: From British Raj to Billionaire Raj?», *Review of Income and Wealth*, vol. 65, núm. 1, 2019, apéndices 10 y 11.

la derecha. En términos de crecimiento económico general, el giro neoliberal ha tenido éxito, pero los datos compilados por Chancel y Piketty muestran que el crecimiento anual de la renta de la mitad inferior de la población fue mayor en 1951-1980 que en 1981-2015.

4. El cuarto gran proceso de formación del Estado-nación se produjo mediante la rebelión contra un sector predominante de la elite por otra fracción de la misma, la cual aducía la incapacidad de aquella para proteger al país contra las amenazas imperialistas extranjeras. La Restauración Meiji en Japón fue pionera en la *modernización reactiva desde arriba*. A través de la ficción legal del gobierno imperial la Restauración no creó explícitamente un Estado-nación, pero en su ruptura real con los preceptos tradicionales de gobierno y al hilo de sus importaciones de modelos extranjeros se trató de una revolución nacional de facto. La mayoría de los intentos de este tipo fracasaron –en China, Corea, Afganistán, el Imperio Otomano– debido a la fuerte resistencia tradicionalista, pero cuando tuvieron éxito, como en Japón, donde contaron con la ayuda de la homogeneidad étnica y la ausencia de una religión trascendente, pudieron crear una nación sin ninguna división intrínseca profunda³⁰. Sostenido por el éxito geopolítico y económico, el Estado japonés pudo trasplantar las jerarquías feudales deferentes a la sociedad moderna. La deferencia abre las puertas a la desigualdad, la cual se disparó en Japón hasta la Segunda Guerra Mundial; pero la derrota militar acabó con la fortuna de los ricos del país, mientras la preocupación por la cohesión nacional, que se hizo más urgente por el temor al creciente comunismo asiático, se expresó mediante políticas de desarrollo caracterizadas por una baja desigualdad, al igual que sucedió en las antiguas colonias japonesas de Taiwán y Corea del Sur, hasta el advenimiento de la marea neoliberal.

Mutaciones

Aunque dejaron legados perdurables, los clivajes constituyentes y otras configuraciones sociales derivadas de estos diferentes procesos de formación del Estado-nación mutaron, por supuesto, en el curso de su desarrollo histórico. Entre la miríada de mutaciones pueden discernirse algunas nuevas inflexiones fundamentales. La desindustrialización del centro de la economía-mundo capitalista y los signos de la persistencia del capitalismo industrial y de su clivaje dialéctico de clase en los nuevos centros

³⁰ También es significativo que el trabajo industrial en Japón fuera realizado originalmente en gran parte por mujeres jóvenes bajo control patriarcal.

emergentes del capitalismo –mediante la disminución o el estancamiento de la participación del empleo industrial en Asia y América Latina, así como mediante el crecimiento lento registrado en África, que procede desde niveles bajos– abren un horizonte novedoso para el capitalismo. Los autores de *Clivages politiques et inégalités sociales* lo reconocen advirtiendo contra la nostalgia *clasista*, pero no ofrecen explicación alguna, ni siquiera un bosquejo, de la nueva dinámica capitalista.

Desde aproximadamente 1980, el neoliberalismo se ha convertido en el modelo predominante de desarrollo económico a escala mundial, superando las diversas concepciones socialistas y socialdemócratas vigentes hasta esa fecha. El neoliberalismo fue impulsado por poderosas fuerzas económicas: la desindustrialización y el debilitamiento de la clase obrera en el centro capitalista y una revolución tecnológica, que genera acumulación de capital mediante la deslocalización de la producción, a escala local y mundial, y nuevas formas de actividad financiera y obtención de beneficios. El neoliberalismo pudo brillar en un contexto en el que las alternativas se encontraban en un estado de agotamiento (socialdemocracia), fracaso (la mayoría del socialismo del Tercer Mundo) e implosión (comunismo soviético). Habiendo sido el motor ideológico y político de la desigualdad durante las últimas cuatro décadas, su destino conformará nuestro futuro pospandémico.

Como proclamaron los editores de *The Economist* hace algunos años, «Dios ha vuelto», en gran parte debido al fracaso percibido de las políticas seculares de desarrollo³¹. El regreso de la religión comenzó con el auge del islamismo desencadenado a raíz de la guerra de 1967 en la que Israel derrotó rotundamente a los regímenes árabes seculares. El islamismo recibió un gran impulso de su reclutamiento por parte de la coalición paquistaní-saudí-estadounidense creada para librar una exitosa yihad contra el comunismo en Afganistán, que encendió un islamismo militante internacional de ilimitada ambición. La implosión del comunismo soviético provocó el resurgimiento y el respaldo estatal de las principales religiones existentes en el antiguo bloque. La degeneración del Partido del Congreso indio, de orientación secular, generó la consabida ola hinduista (*hindutva*). La difusión del evangelismo exportado desde Estados Unidos y de la «teología de la prosperidad» entre los pobres de África y América Latina probablemente debería comprenderse

³¹ John Micklethwait y Adrian Wooldridge, *God is Back: How the Global Rise of Faith is Changing the World*, Londres, 2009.

en el contexto de la decepción con la «teología de la liberación» católica, más colectivista, y la persistencia de la pobreza legada por la política secular. El secularismo no ha retrocedido en Europa occidental, mientras que a la mayoría de los estadounidenses siempre se les ha dicho y hecho creer que son el pueblo de Dios.

Tabulación de la desigualdad

El panorama político global pintado por el equipo de *Clivages politiques et inégalités sociales* se habría beneficiado de la utilización de un marco de referencia sistemático, que hubiera tenido en cuenta la formación histórica del Estado y su estructuración social constituyente, las trayectorias de desarrollo de este último y el encuentro de las estructuras sociales nacionales con los cambios en el tiempo histórico mundial. Sin embargo, no sería justo finalizar esta recensión con una nota amarga. En su lugar, concluyamos tomando la imagen de desigualdad que el equipo de Piketty ha producido concienzudamente³². En 1980, en el punto final del capitalismo y el socialismo industriales y en el punto de inflexión histórico que separaba las tendencias igualitarias verificadas tras la Segunda Guerra Mundial del descenso a la desigualdad masiva registrada posteriormente, los principales rasgos de la pauta global de desigualdad de ingresos quedan recogidos en el cuadro 1.

Lo que vemos en el mismo es la desigualdad relativamente baja surgida de los clivajes de clase europeos y de las Revoluciones Rusa y China que ellos inspiraron. Los dos tipos diferentes de naciones de colonos con sus diferentes niveles de desigualdad –Oceanía y Estados Unidos, por un lado, Sudáfrica y América Latina por otro– destacan marcadamente, así como el desarrollo igualador poscolonial de la India bajo el gobierno del Partido del Congreso y la persistentemente alta aunque diferenciada desigualdad del resto de la antigua área colonial: Indonesia, sudeste de Asia, África subsahariana. La modesta desigualdad de ingresos registrada en el Japón posimperialista representa el modelo de desarrollo nacional cohesionado del nordeste asiático. La mayor desigualdad se concentra en Oriente Próximo, incluidos sus Estados y proto Estados dinásticos prenacionales, hipertrofiados por el brusco crecimiento de la renta petrolera.

³² Se trata simplemente de una de varias posibles medidas de conjunto, no de la definitiva. Se basa en cálculos y estimaciones complejos, cada uno de las cuales tiene sus propios márgenes de error. Pero es una imagen de una investigación de primera línea y sus contornos generales son similares a los generados por otras investigaciones y otras métricas.

CUADRO I: *Desigualdad de ingresos en 1980: porcentaje de la renta nacional captado por el 10 por 100 más rico de la población*

Rusia	22
Europa Oriental	26
China	28
Europa Occidental	30
Oceanía	30
India	32
Estados Unidos	34
Japón	35
Indonesia	40
Sudeste de Asia	55
América Latina	55
África subsahariana	58
Sudáfrica	47
Oriente Próximo y norte de África	69
<i>Total mundial</i>	52

Fuente: World Inequality Database.

La nueva pauta global de desigualdad desarrollada desde el punto de inflexión señalado por la década de 1980 requiere un análisis específico, pero podemos obtener algunas indicaciones orientadoras del cuadro 2 reproducido a continuación. La desigualdad ha aumentado en países y regiones, pero no, según esta medición, en el mundo en su conjunto: la tendencia registrada entre 1980 y 2019 describe una parábola, que alcanza su pico en los primeros años de este siglo. El neoliberalismo en la India y la restauración del capitalismo en Rusia han producido los incrementos más espectaculares de la desigualdad, incluso después de registrarse una cierta moderación que partía de la captura de alrededor del 50 por 100 de la renta nacional por el 10 por 100 superior de los perceptores de renta registrada en la década de 2000. A finales de la década de 1990, después de una década de supremacía económica y política occidental, la renta per cápita en Rusia respecto a la de Europa occidental había vuelto a su nivel anterior a la Revolución de Octubre: el 40 por 100, cayendo desde casi el 70 por 100 registrado a mediados de la década de 1970, y muy por debajo de su nivel del 60 por 100 alcanzado en el momento de la implosión verificada en 1990³³. Al oeste de

³³ «World Inequality Report 2018», cit., fig. 2.8.2.

Rusia, por otro lado, el capitalismo restaurado se ha mantenido dentro de los estrictos límites de Europa, mientras tres países poscomunistas, Chequia, Eslovaquia y Eslovenia, se cuentan todavía entre los países menos desiguales económicamente del mundo.

CUADRO 2: *Desigualdad de ingresos en 2019: porcentaje de la Renta Nacional captado por el 10 por 100 más rico de la población*

		Cambio % desde 1980
Rusia	46	+25
Europa Oriental	37	+11
China	42	+14
Europa Occidental	35	+5
Oceanía	40	+10
India	57	+25
Estados Unidos	44	+10
Japón	43	+8
Indonesia	41	+1
Sudeste de Asia	50	-5
América Latina	56	+0.5
África subsahariana	56	-2
Sudáfrica	65	+18
Oriente Próximo y Norte de África	56	-13
<i>Total mundial</i>	52	0

Fuente: World Inequality Database.

En los países colonizadores anglosajones y en Japón, que ya no parece preocupado por la cohesión nacional pese a su prolongado estancamiento, ha aumentado sustancialmente la desigualdad. La alta desigualdad registrada en el sudeste asiático ha disminuido su nivel, mientras que la modesta igualación latinoamericana verificada durante la primera década de este siglo se ha desvanecido³⁴, mientras el África subsahariana sigue siendo también muy desigual. La antigua zona de colonos del África meridional, caracterizada por sus rentas de extracción procedentes de la minería, el petróleo y el gas, es la parte más desigual del continente, mientras la Sudáfrica posterior al *apartheid*, convertida de nación colonial a poscolonial,

³⁴ Piketty y su equipo han argumentado que la poca igualación que hubo en Brasil no tocó a los ricos, sino que se mantuvo dentro del 90 por 100 más pobre, «World Inequality Report 2018», cit., cap. 2.II.

es el país más desigual del mundo, aunque el espectacular aumento de la desigualdad registrado allí desde principios de la década de 1990 puede ser exagerado, teniendo en cuenta el conjunto de la distribución³⁵. La persistencia de la desigualdad piramidal muestra la desigualdad profundamente arraigada del colonialismo de colonos racista y evidencia cómo la reinserción de Sudáfrica en los circuitos del capitalismo global ha bloqueado o truncado un cuarto de siglo de intentos de disminuirla y aliviar la pobreza sin abrir ningún camino hacia un crecimiento económico sustancial.

Perspectivas

El neoliberalismo pierde fuelle. El Estado vuelve al centro de la economía, como demuestra el tamaño sin precedentes de las recientes intervenciones anticrisis implementadas por los principales gobiernos liberales de Estados Unidos, el Reino Unido y la UE. El libre comercio ya no es un valor económico supremo y la globalización ilimitada queda fuera de la agenda de los poderes fácticos. El poder o la «seguridad» geopolíticos han sido entronizados como el objetivo principal en Washington, Bruselas y Londres. La cultura de la vigilancia ejemplificada por los almacenes de Amazon se ve acompañada por Estados de vigilancia cada vez más paranoicos e inventivos.

En la región del Atlántico Norte, particularmente en su ala oriental, no hay casi ningún ánimo reformista en los círculos políticos, a diferencia de lo que sucedía en 1945. Hasta que no se produzca una «agitación social masiva», parece poco probable que la Ilustración igualitaria sea atendida por los políticos de la OTAN. La única área en la que se ha lanzado una iniciativa transformadora se refiere a la demanda de que la policía y el sistema judicial estadounidenses deberían finalmente respetar «la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad» –la elemental igualdad vital y existencial– de los afroamericanos. El sádico asesinato a la luz del día por la policía de George Floyd sacudió la política estadouni-

³⁵ Tanto en África Oriental como Occidental, la desigualdad ha disminuido desde 1980 permaneciendo, sin embargo, alta. La participación del 10 por 100 más rico en la renta nacional se estima en el 47 y el 54 por 100 respectivamente, World Inequality Database. Uno de los principales investigadores sudafricanos de la desigualdad de ingresos, Murray Leibbrandt, ha encontrado más estabilidad en el nivel alto, pero con un fuerte aumento de los ingresos en el mercado laboral durante el periodo 2001-2014. Fabio Andrés Díaz Pabón, Murray Leibbrandt, Vimal Ranchhod y Michael Savage, «Piketty comes to South Africa», *British Journal of Sociology*, vol. 72, núm. 1, 2021.

dense y la larga lista de asesinatos policiales racistas en Estados Unidos debería ser recordada por el resto del mundo, siempre que un funcionario estadounidense comienza a intimidar a otros países hablando sobre los derechos humanos.

La escena pospandémica emergente está adquiriendo las características del mundo en vísperas de 1914. Está en juego la supremacía estadounidense y medio milenio de dominación occidental. La configuración del capitalismo mundial está cambiando dado el ascenso de Asia y cobrando cada vez más importancia el emergente gigante demográfico de África, mientras Europa se desliza por la consabida pendiente descendente. América Latina es, con Europa, la perdedora de la pandemia, tanto en mortalidad como en términos económicos, pero en lo que va de siglo el subcontinente sudamericano ha sido el centro mundial de una política progresista inventiva, aunque se practique cada vez con menos éxito. Por encima de todo pende la nube oscura del cambio climático, que se halla ligada a cuestiones de desigualdad, ya que el consumo del 10 por 100 más rico de la población mundial representa casi la mitad de todas las emisiones de dióxido de carbono³⁶. Todo movimiento progresista tendrá que aprender a navegar por la complicada geoeconomía y geopolítica del colapso ambiental, mucho más complicada que el anterior y fatídico problema de la guerra nuclear en torno al cual contendían las superpotencias de las décadas de 1960 y 1970 y contra la que se movilizaron los pacifistas de la época.

Mediante la especulación financiera e inmobiliaria, el comercio electrónico y la innovación técnica, el capitalismo posindustrial prospera, como ilustran vívidamente las espectaculares fortunas de los dos mil setecientos cincuenta y cinco poseedores de riquezas superiores a los mil millones de dólares a escala mundial, seiscientos sesenta de los cuales se añadieron durante la crisis de la COVID-19. El club ha aumentado su riqueza el 62 por 100 hasta alcanzar los 13,1 billones de dólares, el equivalente al PIB anual de Japón, Alemania, India e Italia combinados³⁷. A diferencia de su predecesor, el capitalismo postindustrial no tiene un clivaje fundamental ni una dialéctica de contradicción intrínseca. Esto no lo hace invulnerable ni inmutable, pero sí más impredecible. Una

³⁶ L. Chancel, *Unsustainable Inequalities: Social Justice and the Environment*, cit., cap. 5.

³⁷ Kerry Dolan, «35th Annual World's Billionaires List: Facts and Figures 2021», *Forbes*, 6 de abril de 2021; Ruchir Sharma, «The Billionaire Boom: How the Super-Rich Soaked up Covid Cash», *Financial Times*, 14 de mayo de 2021.

consecuencia de ello es que las encuestas electorales tendrán una importancia decreciente de una elección a otra. Otra es que una inmersión en los estudios locales del comportamiento electoral en combinación con datos socioeconómicos locales, que es el siguiente paso sugerido en las páginas finales de *Clivages politiques et inégalités sociales*, tendrá menos valor generalizable que en la era industrial y poscolonial temprana.

Entonces, ¿qué se puede decir sobre las perspectivas de los desafíos a la desigualdad y la injusticia? Se pueden sugerir al menos dos formas de buscar pistas. Una es buscar líneas de fractura, de probables rupturas sociales en lugar de clivajes constituyentes. La desigualdad intranacional sigue siendo fundamental. Después de cierta estabilización o moderación registrada desde la última crisis financiera, se ha visto acentuada por la pandemia y es probable que se convierta en objeto de atención internacional en las batallas que se avecinan en torno al calentamiento global. Pero la desigualdad es una condición más que un tema conflictivo candente. Para que llegue a serlo se requiere un detonador, que puede ser cualquier cosa, desde la pertenencia a la UE hasta un impuesto sobre la gasolina.

Las otras cuestiones dignas de ser exploradas son los espacios y canales de movilización, que se han ampliado enormemente con las redes sociales y con una esfera pública popular ampliada a raíz del debilitamiento de las lealtades organizativas o clientelistas particulares. Las protestas indonesias del otoño pasado contra un nuevo código inversor y una legislación laboral más favorable a las empresas, agruparon no solo a todo tipo de sindicatos, sino también a estudiantes, profesionales y organizaciones religiosas islámicas. El movimiento colombiano que se desarrolla mientras escribo en estos momentos incluye una confederación sindical, movimientos estudiantiles, la izquierda política y organizaciones indígenas. Para producir algún cambio social y no interrumpirse en determinada medida desencadenante, esas movilizaciones necesitarán un liderazgo creativo, que es más probable que surja de los nuevos movimientos que de posiciones anteriores.

Más que nunca, el análisis político necesitará la modestia de la vulcanología. Puede que sea entonces adecuado concluir estas reflexiones con una historia inacabada. Como sistema de poder, el neoliberalismo nació en Chile bajo una dictadura militar, promovida por economistas importados y formados en Chicago, y ha permanecido más o menos en el poder desde entonces, aunque no en uniforme militar. El 9 de octubre de 2019

el presidente del país, un verdadero neoliberal, declaró con orgullo: «Chile es un verdadero oasis en una América Latina convulsa». Nueve días después, el 18 de octubre, estalló una ola de protestas, desencadenada por un aumento en el precio de los billetes de metro, que pronto se intensificó, ya que «No son treinta pesos, son treinta años [de neoliberalismo posmilitar]»³⁸. A pesar de la violenta represión, el movimiento obtuvo y ganó un referéndum por una Convención constitucional. En mayo de 2021 fueron elegidos los miembros de la misma y los partidos de derecha obtuvieron menos de la cuarta parte de los votos, perdiendo así todo poder de veto. Cabe esperar un resultado progresista de la Convención. A finales de este año también habrá elecciones presidenciales, que la izquierda, encabezada por el Partido Comunista en alianza con el Frente Amplio surgido del movimiento estudiantil, tiene grandes posibilidades de ganar, si mejoran las relaciones actualmente bastante ásperas con el Partido Socialista³⁹. El neoliberalismo puede acabar enterrado allí donde nació.

³⁸ Francisco Herreros, «Chile despertó y abrió las grandes alamedas», *América Latina en movimiento*, 21 de mayo de 2021.

³⁹ Se necesitará el apoyo activo del Partido Socialista y del centro-izquierda en la segunda vuelta de las elecciones presidenciales para que se produzca la victoria del candidato de izquierda en las urnas. El Partido Socialista fue invitado a participar en las primarias presidenciales junto con el PC y el Frente Amplio, pero en el último momento se negó debido a los vínculos que mantenía con el cártel posdictatorial de los partidos de centro y centro-izquierda, un cártel ahora fuera de sintonía con el paisaje de la política chilena posterior a 2019. Actualmente la candidata del PS sigue en segundo lugar en las encuestas.

Tarifas de suscripción a la revista *New Left Review* en español

Para España

Suscripción anual (6 números)

Suscripción anual individual [55 €]

Suscripción anual para Instituciones [200 €]

(una suscripción equivaldrá a 3 ejemplares de cada número enviados a una misma dirección postal)

Venta de un ejemplar individual para instituciones [20 €]

Gastos de envío postal ordinario incluidos.

Para Europa

Suscripción anual (6 números)

Suscripción anual individual [85 €]

Suscripción anual para Instituciones [300 €]

(una suscripción equivaldrá a 3 ejemplares de cada número enviados a una misma dirección postal)

Venta de un ejemplar individual para instituciones [30 €]

Gastos de envío postal ordinario incluidos.

Resto del mundo*

Suscripción anual (6 números)

Suscripción anual individual [120 €]

Suscripción anual para Instituciones [350 €]

(una suscripción equivaldrá a 3 ejemplares de cada número enviados a una misma dirección postal)

Venta de un ejemplar individual para instituciones [50 €]

Gastos de envío postal ordinario incluidos.

Formas de pago

Se puede realizar el pago mediante tarjeta de crédito, transferencia bancaria o domiciliación bancaria a través de nuestra página:

<http://traficantes.net/nlr/suscripcion>

Para cualquier duda podéis escribirnos a nlr_suscripciones@traficantes.net